

Hugo Cancino

La Iglesia Católica y su contribución a la reconstrucción de la democracia en Chile 1973-1989

Introducción

En el presente artículo nos ocupamos del discurso y las formas de accionar del Episcopado chileno, en el contexto de una definición de la Iglesia católica, que enfatiza la dimensión institucional y jerárquica de ésta. Estamos por cierto de acuerdo con Thomas G. Sanders y Brian Smith que el término “Iglesia” se refiere a un amplio y complejo espacio que abarca a las personas bautizadas como católicas y que en Chile ascienden a alrededor del 90% de la población, a los 31 obispos que conforman el Episcopado nacional, a los sacerdotes y religiosas, y por último, a los creyentes organizados en Comunidades Eclesiales de Base (CEB)¹. Estamos por otra parte, conscientes de la interacción entre obispos o élites eclesiales y comunidades y movimientos de Iglesia, que de uno u otro modo influyen en las orientaciones pastorales. También, nos parece importante señalar, que la institucionalidad de la Iglesia se expresa en Chile en una vasta red de organizaciones educacionales, culturales, y medios de comunicación de masas. Nuestro énfasis en el análisis del rol político de la Iglesia Institucional, es decir jerárquica e episcopal, responde también al hecho de que la institucionalidad “no es una característica marginal o accidental de la Iglesia sino que su dimensión constitutiva fundamental”². Este rasgo episcopal y jerárquico de la Iglesia se hizo mucho más perceptible durante el régimen militar.

La significativa contribución de la Iglesia Católica al proceso de reconstrucción de la cultura democrática del consenso entre los actores políticos y sociales y, en definitiva, de la sociedad civil que surgió en las jornadas de protesta nacional en contra de la dictadura en mayo de 1983, debe entenderse a la luz del contexto del proceso de democratización de la Iglesia chilena a partir del Concilio Vaticano II a comienzos de los años 60. A partir de esta circunstancia histórica y discursiva es necesario comprender el rol político jugado por el Episcopado en una sociedad civil desmantelada por el

¹ Thomas G. Sanders y Brian H. Smith: “The Catholic Church under a Military Regime”, en Howard Handelman y Thomas G. Sanders: *Military Government and the Movement toward Democracy in South America*, Indiana University Press, 1981, pp. 307-308.

² Pablo Richards: “Identidad eclesial en la práctica política, orgánica y teórica del Movimiento Popular”, en *Cristianismo y Sociedad*, No 67, año XIX, 1981, República Dominicana, p. 26.

régimen militar, su actitud de defensa y protección de los Derechos Humanos y su crítica implacable del sistema de dominación. En esta matriz hay que situar las raíces del conflicto entre él la Iglesia Institucional y el régimen militar. El Episcopado chileno asumió discursivamente, en su praxis y en su estrategia pastoral el curso de modernización abierto por el Concilio Vaticano II (1962-65)³, y reafirmado en las Conferencias del Episcopado Latinoamericano de Medellín (1968) y de Puebla (1979) en las cuales se proclamó la opción preferente por los pobres y oprimidos, el rechazo a los sistemas de dominación oligárquicos y dictatoriales y el apoyo a los proyectos de cambio social en democracia y en libertad⁴.

Orientada por un nuevo discurso teológico, cuyo centro es la liberación humana en un sentido integral, y en la doctrina social de la Iglesia, el Episcopado apoyó y alentó el proceso de reformas implementado por el gobierno demócratacristiano en 1964⁵ y, ulteriormente, la profundización de este proceso en el Gobierno de la Unidad Popular⁶. La Iglesia criticó las iniciativas del Gobierno de Allende que a su juicio vulneraban el pluralismo y la cultura democrática chilena, ello ocurrió en el caso del proyecto de la Escuela Nacional Unificada (ENU)⁷. Cuando el conflicto social y político entre el Gobierno de la Unidad Popular y el bloque opositor burgués alcanzaba un alto nivel de agudización a partir de la huelga patronal de octubre de 1972, la Iglesia convocó a un “desarme de las manos y los espíritus”⁸ que condujera a un diálogo entre el Gobierno y la oposición democrática, representada por la Democracia Cristiana. Este diálogo fracasó por la intransigencia de los interlocutores que encarnaban proyectos ideológicos totales⁹. El camino quedó

³ Ver: *Documentos completos del Vaticano II*, Editorial El Mensajero del Corazón de Jesús, Bilbao, España, 1965, pp. 154-155.

⁴ Ver: II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: *Medellín Conclusiones*, Ediciones Paulinas, Lima, Perú, 1973, pp. 33-54; III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: *La Evangelización en el presente y futuro de América Latina. Documento de Puebla*, Santiago de Chile, 1991, pp. 60-70.

⁵ Luis Pacheco Pastene: *El pensamiento sociopolítico de los obispos chilenos, 1962-1973*, Editorial Salesiana, Santiago de Chile, 1995, p. 56.

⁶ Véase: Conferencia Episcopal de Chile: “Evangelio, política y socialismo”, mayo de 1971, en *Documentos del Episcopado de Chile, 1970-1973*, Ediciones Mundo, Santiago de Chile, 1974, pp. 53-68.

⁷ Ver: Ascanio Cavallo (Ed.): *Memorias del Cardenal Raúl Silva Henríquez*, tomo II, Ediciones Copygraph, 1991, pp. 197-173.

⁸ Comité Permanente del Episcopado de Chile: “La paz en Chile tiene un precio”, 16 de julio de 1973, en *Mensaje*, No. 22, Agosto 1973, p. 396.

⁹ Para una discusión de esta problemática véase nuestro trabajo: *Chile. La problemática del Poder Popular en el proceso de la vía chilena al socialismo 1970-1973*, Aarhus University Press, Dinamarca, 1988, pp. 384-388.

abierto para la intervención sangrienta de las Fuerzas Armadas, el 11 de septiembre de 1973.

La Iglesia en el período de Institucionalización de la dictadura y la lucha del Episcopado por la libertad y la democracia, 1973-1979

En la coyuntura golpista, el Episcopado en su primera declaración apoyó expresamente la intervención militar y ofreció su colaboración a la supuesta labor de reconstrucción del país que implementarían las FF.AA., reestableciendo el orden y la normalización del sistema productivo¹⁰. El Episcopado confiaba, en que las FF.AA. restituirían el poder a los civiles para replegarse en un breve plazo al ejercicio de sus funciones profesionales.

En el cuadro de una feroz y masiva represión la Iglesia pidió clemencia para los vencidos y que se respetaran los derechos de los trabajadores: “Pedimos respeto por los caídos en la lucha y, en primer lugar, *por el que hasta el martes 11 de septiembre fue el Presidente de la República...* pedimos moderación frente a los vencidos... Que se acabe el odio, que venga la hora de la reconciliación”¹¹. Un deseo de que la junta militar respete las garantías democráticas y derechos sociales que la clase obrera y el pueblo logró con su lucha: “Confiamos que los adelantos logrados por la clase obrera y campesina no serán desconocidos y, por el contrario, se mantendrán y se acrecentarán hasta llegar a la plena igualdad y participación de todos en la vida nacional”¹²; Este llamado como todos los llamados de la Iglesia a las autoridades militares, durante la dictadura, en orden respetar los Derechos Humanos y reestablecer las libertades ciudadanas no fue escuchado y la propia Iglesia comenzó a ser hostilizada y perseguida, no obstante la auto-proclamada inspiración cristiana de la Junta militar¹³. La actitud de ambigüedad que emana de la declaración preliminar Episcopal frente a los golpistas ha sido interpretada como una legitimación del golpe¹⁴. A nosotros, nos pa-

¹⁰ „Declaración del Comité Permanente del Episcopado sobre la situación del país”, Santiago, 13 de septiembre de 1973, en Ascanio Cavallo: *Op.cit.*, p. 285.

¹¹ “Declaración del Comité Permanente del Episcopado sobre la situación del país”, en Ascanio Cavallo (ed.) *Memorias del Cardenal Silva Raúl Silva Henríquez*, tomo II, Ediciones Copygraph, Santiago, 1991: p. 285. La cursiva es nuestro para resaltar que el nombre del depuesto Presidente Salvador Allende se omite.

¹² *Ibid.*, pp. 285-286.

¹³ Para un análisis sobre el conflicto entre la Iglesia y la dictadura militar, véase nuestro trabajo: *Chile: Iglesia y dictadura 1973-1989 Un estudio sobre el rol político de la Iglesia católica y el conflicto con el régimen militar*, Odense University Press, 1997.

¹⁴ Véase al respecto: Gonzalo Arroyo: „Nota sobre la Iglesia y los cristianos de izquierda a la hora del putsch en Chile”, en *Latin American Perspectives*, vol. II, No.1, 1975, p. 95 ;

rece, sin embargo, que hubo consideraciones pragmáticas en el Episcopado para asumir una posición de relativa condescendencia con las FF.AA. La Iglesia, intentó mantener una canal de interlocución con el régimen para lograr ser escuchada en su clamor por los perseguidos, encarcelados e internados en campos de concentración.

La Junta no hizo a la Iglesia ninguna concesión en esta primera fase y por el contrario intentó paralizar el trabajo humanitario iniciado por el Episcopado a través del ecuménico Comité por la Paz en Chile, organismo clausurado por presión directa de la dictadura en 1975. La Iglesia prosiguió, sin embargo su acción humanitaria a través de la Vicaría de la Solidaridad, creada en 1976, organismo que concedió asistencia jurídica a los perseguidos y encarcelados y elaboró serios informes sobre la violación de los derechos humanos¹⁵. Esta entidad eclesial, estuvo siempre en el centro del conflicto entre la Iglesia y la dictadura¹⁶. Desde el mismo día del golpe y a pesar de la ambivalente declaración del Episcopado, miles de chilenos y extranjeros perseguidos fueron ayudados y protegidos por sacerdotes y organismos de la Iglesia.

Un sector minoritario de la Iglesia, que incluyó algunos obispos y sacerdotes identificados con la Iglesia pre-conciliar, los llamados católicos “tradicionalistas” respaldaron el golpe y la represión sobre los partidarios de la Unidad Popular¹⁷. Esta corriente criticó la acción humanitaria del Episcopado durante el período de la dictadura, acusando al Episcopado de estar infiltrado por el marxismo¹⁸. Estos grupos residuales de la cristiandad oligárquica y antimoderna complementaron con su propaganda y acciones en contra de la Jerarquía, las campañas de la dictadura en contra de ésta.

En 1977 se inició el proceso de institucionalización del régimen militar bajo la forma de un régimen autoritario donde el eje del poder se concentró en Pinochet y en los altos mandos de las FF.AA. El proyecto de institucionalización de la dictadura que se comenzó a implementar de acuerdo al itinerario establecido por ésta fue acompañado de una reestructuración glo-

Brian H. Smith : „The Catholic Church and Politics in Chile, en Derno Keogh (Ed.): *Church and Politics in Latin America*, St. Martin's Press, New York, 1990, p. 328; Fernando Castillo L. : „Iglesia liberadora y política”, ECO, Santiago de Chile, p. 66.

¹⁵ Josefina Lira: „Los Derechos Humanos para repensar lo político”, en *Plural*, No. 4, Rotterdam, Holanda, pp. 51-63.

¹⁶ Véase: *Vicaría de la Solidaridad. Historia de su trabajo social*, editada por el Departamento de Acción y Educación Solidaria de la Vicaría de la Solidaridad, Ediciones Paulinas, Santiago de Chile, 1991.

¹⁷ Véase: Eugenio Yáñez: *La Iglesia chilena y el gobierno militar. Itinerario de una difícil relación (1973-1988)*, Editorial Andante, Santiago de Chile, 1989, 55.

¹⁸ Véase por ejemplo, el libro publicado por el grupo Fiducia en contra del Episcopado: *La Iglesia del silencio*, Santiago de Chile, 1976.

bal de la economía, la sociedad y la cultura. Mientras se funda un régimen autoritario fundado en la doctrina de la Seguridad Nacional que legitima el terrorismo de Estado para erradicar a un supuesto enemigo interno¹⁹, la economía se reorganiza a partir de un paradigma neoliberal en el cual el Estado minimiza su rol económico, transfiriendo al área privada las empresas públicas y los servicios de salud y educacionales²⁰ y entregándose al mercado la regulación de los procesos económicos²¹. En el transcurso del período que analizamos, se fue perfilando la Iglesia institucional, como el único actor social y político en una sociedad civil desmantelada asociativamente por la represión. Los únicos discursos que se confrontaron en este período fueron, el discurso del poder y el discurso de la Iglesia. La jerarquía eclesial comprendió los nuevos roles, como una función de suplencia ante la ausencia de canales institucionales para procesar y representar las demandas de la sociedad civil. Esta actividad no fue, evidentemente, aceptada por los sectores católicos integristas que concebían a la Iglesia en su rol puramente sacramental y ritual.

Como consecuencia de la aplicación drástica del modelo económico, se incrementa la extrema pobreza y el desempleo agregándose la represión económica a la represión física de los aparatos de seguridad de la dictadura que persiguen, torturan y asesinan a miles de personas²². Muchas de las

¹⁹ Para una discusión sobre la Doctrina de la Seguridad Nacional, ver: José Comblin: *The Church and the National Security State*, Orbis Books, New York, 1979; Coronel Alejandro Medina Lois: "La teoría de la Seguridad Nacional", en *Revista de la Seguridad Nacional*, Santiago de Chile, septiembre-octubre, 1979, republicado en *Chile-América* No. 58-58, Roma, 1979, pp. 87-91.

²⁰ „Comprobamos con inquietud la tendencia del gobierno a reducir los servicios públicos, entregando la iniciativa a los particulares...en circunstancias que, en muchos casos, el interés de los empresarios no coincide con las necesidades y los deseos de los sectores más necesitados, que sólo el Estado puede atender debidamente. Lamentamos que en la fijación de las políticas económicas... No se escucha suficientemente a un inmenso sector del país, que es el que carga en definitiva con la mayor carga de sufrimientos”, Conferencia Episcopal de Chile: *Evangelio y Paz*, 5 de septiembre de 1975, en *Documentos del Episcopado de Chile 1974-1980*, Ediciones Mundo, Santiago de Chile, 1982, pp. 120-121.

²¹ Para una discusión sobre el modelo económico de la dictadura militar, se recomienda ver: Eduardo Silva: "Capitalist Coalition: The State and Neo-liberal Economic Restructuring in Chile 1973-88", en *World Politics*, No. 45, 1993, pp. 526-559; Robert Zahler: "Recent Southern Cone Liberalization Reforms and Stabilization Policies. The Chilean Case 1974-1982", en *Journal of Inter-American Studies and World Affairs*, Vol. 25, No. 4, 1983, pp. 509-562; Stefan de Vylder: *Chile 1973-84. Auge, consolidación y crisis del modelo neoliberal*, Ibero-americana. Nordic Journal of Latin American Studies, vol. XV: 1-2, Estocolmo, 1985, pp. 5-49.

²² Según un informe de la Vicaría de la Solidaridad, entre el 11 de septiembre de 1972 al año 1977, se registraron 618 personas presumiblemente desaparecidas, *El Mercurio Internacional*, Santiago de Chile, 11 al 17 de octubre de 1978, p. 7.

víctimas desaparecen sin dejar huellas después de ser arrestadas. El 9 de noviembre de 1978, el Comité Permanente del Episcopado, concluyó en una declaración: “Lamentamos tener que decir que hemos llegado también a la persuasión de que muchos, sino todos los detenidos, desaparecidos han muerto al margen de toda ley”²³. A partir de 1979, con el hallazgo macabro de 15 cadáveres con muestras visibles de torturas en una mina de cal de Lonquén, la Iglesia justificó su convicción que los “desaparecidos” habían sido alevosamente asesinados por los aparatos represivos. En este contexto de terror y de desesperanza, donde se impone una cultura de la muerte, la Iglesia se transforma en la “voz de los sin voz”. Nos parece, sin embargo, que el Episcopado chileno, no fue sólo la “voz” y el discurso que asumió la defensa y representación de las mayorías nacionales oprimidas por la dictadura, puesto que además la Iglesia implementó una estrategia pastoral orientada a servir, a proteger y asistir jurídica y materialmente a los sectores populares.

Bajo el alero institucional de la Iglesia se comenzó lentamente a reestructurar el tejido asociativo de la sociedad civil chilena. Esta acción desde la Iglesia hacia la sociedad civil se proyecta y se ejerce en diferentes niveles, desbordando los espacios que tradicionalmente habían sido considerado como propios de la acción eclesial²⁴. En una sociedad civil, cuyo tejido asociativo ha sido destruido o proscrito por la represión estatal, la Iglesia utiliza su espacio institucional para contribuir a la creación “de un nuevo tejido social popular” en la forma de organizaciones populares articuladas a partir de demandas concretas como desempleo, salud, viviendas, comedores populares, talleres, etc.²⁵.

Esta labor de reanimación de los sectores populares, especialmente en el ámbito poblacional, no implicó que estas se sometieran a la tutoría ideológica y a las directivas de la Iglesia, para reactivar un clericalismo históricamente superado²⁶. La Iglesia promovió y amparó a estas organizaciones insti-

²³ *El Mercurio Internacional*, 5 al 11 Noviembre de 1978, p. 5.

²⁴ Desde la promulgación de la legislación social a mediados de los años 20, se considera a una función del Estado, la protección y ayuda a los sectores pobres de la población. Una red de organizaciones asistenciales estatales o para-estatales implementaba estas tareas, lo que fue reduciendo a expresiones mínimas la acción “caritativa” de la Iglesia. Para la misma Iglesia, resultaba difícil reasumir esa función, como le señaló el Obispo Fernando Aristía: „No quisiéramos jamás humillar a los pobladores *con una acción asistencial paternalista, pasada de moda, ni herirlos con una “limosna”*... Es una desgracia que las comunidades cristianas tengan que afrontar esto”, Obispo Fernando Aristía: “Algunas Reflexiones sobre la Solidaridad”, en *Mensaje*, No 236, Santiago, 1975, p. 71. (La cursiva es nuestra).

²⁵ Fernando Castillo: *Iglesia Liberadora y Política*, Educación y Comunicaciones, Santiago, 1986, p. 64.

²⁶ Enrique Correa y J.A. Viera-Gallo: *Iglesia y Dictadura*, CESO-Ediciones Chile-América, Santiago, 1986, p. 198.

tucionalmente, frente a la amenaza represiva de la dictadura, pero éstas se fueron desarrollando autónomamente²⁷. Para afrontar estas nuevas tareas de “suplencia” o de “subsidiariedad”, la Iglesia se vio en la necesidad de complementar su estructura institucional articulada en las parroquias, ámbito territorial de organización de los creyentes y de las comunidades eclesiales de base (CEB), y crear organismos eclesiales funcionales para trabajar en los diversos ámbitos de la sociedad civil²⁸. Así surgió la Vicaría de la Solidaridad, la Vicaría Obrera, de la Juventud, etc. En el nivel de las comunicaciones sociales, las publicaciones y radios vinculadas a la Iglesia se transforman en el único mensaje y fuente de información alternativa creíbles frente al aparato cultural-publicitario del régimen²⁹. Por otra parte, la investigación sociológica, politológica, económica y de análisis cultural, proscrita en las Universidades, encuentra en la “Academia de Humanismo Cristiano” un alero institucional que les proporciona a los investigadores medios e infraestructuras para continuar investigando a la vez que canaliza recursos de organizaciones científicas y universitarias internacionales que contribuyen a la financiación de proyectos³⁰.

La reconstrucción del tejido social, es decir, de la vasta red de organizaciones del mundo popular, abarcó un dilatado período más allá de 1976, que es la fecha límite del período que analizamos en este capítulo. Nos parece, que hay que considerar el hecho que las organizaciones que emergen en el mundo poblacional desempeñaban primeramente una función defensiva y de organización de la solidaridad, para paliar intereses inmediatos como la

²⁷ La metáfora del “paraguas” ha sido frecuentemente utilizada para ilustrar esta función de la Iglesia: “A key element in the potencial for organizational activity in the poblaciones under the military regime was *ability and willingness of the Catholic Church to fill the role of a protective umbrella*”, Oxhorn: “The Popular Sector Response to an Authoritarian Regime Shantytown Organizations Since the Military Coup”, en *Latin American Research Review*, issue 67, vol. 18, No 1, 1991, p. 75. La cursiva es nuestra. Ver también: Brian Loveman: “Military Dictatorship and Political Opposition in Chile, 1973-86”, en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol. 28, No 4, 1986-87, p. 6.

²⁸ Véase: Cristian Parker Gumucio: “El Aporte de la Iglesia a la Sociedad Chilena bajo el Régimen Militar”, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, No 482-483, Madrid, 1990, pp. 22-23, 37.

²⁸ Había una amplia red de medios de comunicación de masas vinculados a la Iglesia, como Radio Chilena y una serie de radios en las provincias. En Santiago, Radio Cooperativa Vitalicia, contaba con el amparo eclesial. Revistas como “Solidaridad” y “Mensaje” dependían directamente de la Iglesia. Ver: Parker Gumucio: op. cit., p. 39.

²⁸ Una lista de las organizaciones de investigación social amparadas por la “Academia de Humanismo Cristiano”, se encuentra en Brian Loveman: “Military Dictatorship and Political Opposition in Chile, 1973-1986”, en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol. 28, No 4, 1986-1987. p. 32.

alimentación, la salud, los problemas de vivienda y de desempleo etc., y que estas no actuaban como eje de articulación de movimientos de protesta. Por otra parte, no debe omitirse en el análisis de las organizaciones populares, la consideración del proceso de desmovilización y reflujo de los movimientos sociales provocado por el golpe de Estado. El concepto de “desmovilización”, alude al proceso por el cual las clases populares y subordinadas han perdido su capacidad para luchar por sus objetivos colectivos³¹. Este concepto es, a nuestro juicio, clave para comprender el período. El proceso de desmovilización comprende al movimiento obrero y sindical, al campesinado, al movimiento de pobladores y finalmente al movimiento estudiantil. Las pocas movilizaciones que se verifican son acontecimientos aislados, erráticos y de breve duración y, en consecuencia, no logran ni dinamizar al conjunto del movimiento popular ni, tampoco, revertir el reflujo existente³².

Los pobres, oprimidos y perseguidos por el régimen ocuparon un lugar central en la actividad discursiva y práctica del Episcopado. La Iglesia en los documentos pastorales del período enjuició críticamente el proyecto de institucionalización de la Junta Militar, la Doctrina de la Seguridad Nacional y el modelo económico ultra liberal desde la perspectiva de la ética cristiana y de la doctrina social de la Iglesia y rechazó su supuesta legitimación cristiana. En los documentos pastorales *Nuestra convivencia nacional* (1977) y *Humanismo cristiano e institucionalización política* (1978) se articulan coherentemente los enunciados críticos con las propuestas eclesiales para la reconstrucción de la democracia en Chile, la cual debería estar fundada en la reconciliación nacional y el consenso³³. Frente al proyecto de reestructuración autoritaria de la sociedad, que desconocía la universalidad de los Derechos Humanos y las libertades democráticas, que permanecen subordinaban a los dictados de la Seguridad Nacional, la Iglesia formuló en sus documentos las bases de la reconstrucción democrática, en cuyo centro se colocaba el respeto irrestricto de los Derechos Humanos, el pluralismo, la solución consensual de los conflictos y la creación de una economía solidaria al servicio de todos los hombres. Con respecto a la organización del sistema económico,

³¹ Karen Remmer: "Political Demobilization in Chile, 1973-1978", en *Comparative Politics*, Vol. 14, No 3, 1980, p. 373.

³² Manuel Antonio Garretón: "Popular Mobilization and the Military Regime in Chile": The Complexities of the Invisible Transition", en Susan Eckstein (Ed.): *Power and Popular Protest. Latin America Social Movements*, Universidad of California Press, 1989, p. 266.

³³ Los tópicos centrales de ambos documentos episcopales son los siguientes: a) La conculcación de los Derechos Humanos, los derechos ciudadanos, los derechos y garantías de los trabajadores y la ausencia de un orden constitucional; b) La reconciliación y el consenso como conceptos ejes de la reconstrucción de la democracia; c) El rechazo a la Doctrina de la Seguridad Nacional, de acuerdo a la doctrina social y moral de la Iglesia y d) La crítica al modelo económico neoliberal.

el Episcopado reiteró las objeciones doctrinales contenidas en el discurso social de la Iglesia relativas al liberalismo económico extremo. De acuerdo al Episcopado, los procesos económicos no pueden abandonarse a la anarquía del mercado, que supuestamente, los regularía automáticamente, sino que debería existir “una regulación constitucional del orden público económico”³⁴. El Estado debería intervenir para regular el funcionamiento del mercado de acuerdo a las exigencias del bien común y también este debe ser un actor del sistema productivo.

En esta comprensión, estimamos que el discurso y la acción pastoral de la Iglesia, la proyectó a ésta como una Iglesia liberadora³⁵, que no sólo denunció el sistema de dominación, sino que fue proponiendo en sus enunciados éticos las bases de restauración democrática y de un orden social basado en la justicia. Esta consecuente actitud, le trae consigo, la persecución³⁶ y el acoso sistemático de los miembros de su jerarquía, sacerdotes, comunidades eclesiales de bases y entidades eclesiales por parte del régimen respaldado por grupos de católicos “tradicionalistas” adictos a éste³⁷. En este período de institucionalización de la dictadura, el protagonismo de la iglesia alcanza su más alto nivel de expresión. De hecho y sin proponérselo, la Iglesia pasa ser el único sujeto opositor al régimen y el discurso pastoral de los obispos, especialmente el Cardenal Arzobispo Raúl Silva Henríquez, susci-

³⁴ “Humanismo cristiano y Nueva Institucionalidad”, Conferencia Episcopal de Chile: *Documentos del Episcopado - Chile 1974-1980*, Ediciones Mundo, Santiago de Chile, 1982, p. 382.

³⁵ La Iglesia continuó en este período su trabajo de defensa de los Derechos Humanos, de protección y amparo a los perseguidos y de acción asistencial a los sectores de la población más damnificados por la política económica del régimen. Dentro de este ámbito, debemos mencionar las declaraciones y acciones en favor de los “detenidos-desaparecidos”, la problemática del exilio, la condena de la tortura y la celebración en 1978 de un “Simposio Internacional sobre los Derechos Humanos, véase al respecto: Hugo Cancino: *Iglesia y dictadura, 1973-1989*, pp. 80-93.

³⁶ En la *Carta del Comité Permanente del Episcopado a los Católicos de Chile*, del 29 de mayo de 1980, los obispos expresan: “También nos inquieta el amedrentamiento que van sufriendo las comunidades cristianas: En algunos lugares no se atreven ni a hacer reuniones de catecismo por temor a ser denunciados como políticos...Sería muy cómodo para nosotros no ver las angustias de los pobres, no escuchar la queja de los maltratados-torturados incluso- y desprocurarnos de la justicia”, *El Mercurio*, Edición Internacional, 29 de mayo al 4 de junio de 1980, Santiago, de Chile, p. 6.

³⁷ Según el Obispo Hourton, “la efectiva temperatura de las relaciones Iglesia-Régimen militar hay que tomarlas en los sótanos de la CNI (Central Nacional de Inteligencia), donde los interrogatorios muestran la verdadera cara del régimen respecto a la Iglesia ...cuando han pasado por allí personas vinculadas a actividades de la Iglesia han oído el lenguaje más soez, la burla, los insultos salpicados por las peores groserías, dirigidas contra el Cardenal, varios obispos y otras personas e instituciones relevantes de la Iglesia”, Mons. Jorge Hourton: *Combate Cristiano por la Democracia 193-1977*, Ediciones Chile-América-CESOC, Santiago de Chile, 1987, p. 215.

tan una convocatoria social y una interpelación mayor en la población que la actividad de los grupos clandestinos de oposición al régimen. El Episcopado se mantiene disponible a un diálogo con el régimen, no obstante, su crítica global de éste y a su acción testimonial. Esta actitud no fue compartida por los segmentos radicalizados de las bases eclesiales, que propugnaban un modelo de Iglesia militante y popular. La jerarquía se encuentra situada entre dos extremos. Por una parte, los sectores que propiciaban un compromiso político de los obispos, al exigirles, que estos debían colocarse a la cabeza de la resistencia contra la dictadura, y los grupos integristas que pugnaban por una Iglesia confinada a lo puramente ritual y sacramental³⁸. Los obispos responden a estos sectores con los documentos del Concilio Vaticano II, de las conferencias episcopales de Medellín y Puebla, que en definitiva legitiman la pastoral de la Iglesia Chilena, su lectura de la política y la opción por los pobres, etc. El Episcopado no se reduce a la mera denuncia del régimen. A través de los documentos del período hay dos tópicos que se presentan como constantes del discurso eclesial: la idea de la necesidad de un consenso nacional para buscar una salida que eluda el enfrentamiento y la noción de una “reconciliación” basada en la justicia, en la verdad y en el arrepentimiento³⁹.

La crisis de la dictadura y el rol de la Iglesia en la construcción de un consenso de la fuerzas de democráticas en la perspectiva de una transición pacífica a la democracia

En el contexto del colapso del modelo económico en 1981, precipitado por el quiebre del sector financiero y el cierre de centenares de empresas, se deterioran las bases sociales de apoyo al régimen y se pone en cuestión su legitimidad. La crisis económica devino en una crisis de legitimidad del régimen. Como lo expresara el periodista Abraham Santibáñez, “la crisis es ancha y profunda. Abarca el descontento de los democratas en receso, de los políticos desplazados, los periodistas cercados, los universitarios vigilados y los trabajadores reprimidos”⁴⁰. La crisis económica se transformó en un catalizador de todos los descontentos soterrados del sistema de dominación. La revista católica *Mensaje* instaba a las FF.AA. en un artículo editorial del 27 de diciembre de 1982, a “devolver el poder a la sociedad civil”⁴¹. En esta co-

³⁸ Jorge Osorio y Fernando Aliaga: “La Iglesia Chilena y la Democracia (1900-1980)”, en *Mensaje*, Santiago de Chile, No. 317, marzo-abril, pp. 95-101.

³⁹ *Documentos del Episcopado de Chile 1974-1989*, Ediciones Mundo, Santiago de Chile, pp. 167-168.

⁴⁰ Abraham Santibáñez: “EL “ONCE”, Once años después”, en *Hoy*, Santiago de Chile, No. 373, 10 al 16 de septiembre de 1984, p. 7.

⁴¹ “Retomar la senda democrática”. Editorial de la revista *Mensaje*, No. 316, 1983, p. 6. El editorialista agregaba que “lamentablemente, el gobierno autoritario de las FF.AA. que

yuntura de crisis se genera la reemergencia de la sociedad civil, la cual se expresó en el ciclo de las jornadas de protesta nacional que se inician en mayo de 1983. En una primera fase las protestas articulan en una dinámica de paros, movilizaciones y actos de desobediencia civil a sectores empresariales, profesionales, estudiantiles, obreros y, sobre todo, a pobladores de las poblaciones marginales. La Iglesia operó como una instancia institucional clave en el proceso de reorganización y recomposición del movimiento poblacional. Su red institucional y parroquial, que se proyectaba en el mundo poblacional, protegió y alentó a estas organizaciones en su fase formativa⁴². En esta relación, se pueden mencionar las denominadas “organizaciones económicas populares”, cuyo objetivo fue la solución de problemas de subsistencia inmediatos. En esta categoría cabe mencionar los talleres laborales, las organizaciones de cesantes, organizaciones para el consumo básico y organizaciones para solucionar problemas habitacionales⁴³. Estas entidades fueron los antecedentes o referentes de las coordinadoras de pobladores que articularon a los pobladores en las movilizaciones sociales de protesta. No fueron pocos los casos en que sacerdotes tuvieron que funcionar como dirigentes de los pobladores en subsidiaridad de sus organizaciones representativas destruidas por la represión, rol que ejercieron junto al ejercicio de su ministerio⁴⁴. Creemos, que en este respecto, tampoco puede desestimarse el rol jugado por los medios de comunicación alternativa, adscritos muchos de ellos a la Iglesia o protegidos por ésta en el proceso de reanimación y rearticulación de los movimientos sociales: Estos medios de comunicación de masas alternativos proporcionaron una visión crítica del sistema, de sus políticas y de los acontecimientos cotidianos, contrastante con la lectura apologé-

asumió el poder para *salvar a Chile* ha conducido al país a una situación en muchos aspectos tan crítica como la que vivimos en 1973”, *Ibid.*, p. 5. Subrayado en el original.

⁴² Phillip Oxhorn: *op.cit.*, pp. 74-75; Cathy Schneider: *op.cit.*, pp. 101-106.

⁴³ Ver: Arno Klenner: “Las Nuevas Organizaciones Económicas Populares”, en *Mensaje*, No 328, 1994, pp. 176-179; Cristian Parker Gumucio: “Cristianismo y Movimiento Popular en Chile”, en *Plural 4, Revista del Instituto para el Nuevo Chile*, Amsterdam, 1985, pp. 21-22.

⁴⁴ Un periodista de *El Mercurio* en una entrevista al Párroco de la Población “La Victoria” de Santiago, Padre Pierre Dubois, le expresó: “Al parecer es Ud. un líder aquí en “La Victoria”. Un verdadero salvoconducto para trasponer barricadas y otros impedimentos”... -El Padre Dubois le responde- “Soy el líder de una triste consecuencia. No quiero ni es mi intención serlo. Pero entre los pobladores se ha destruido todo organismo representativo... como Párroco llegó más a la gente. Conmigo la audiencia es mayor. Soy el líder porque se ha destruido la representatividad del pueblo”, *El Mercurio*, edición internacional, 5 al 7 de septiembre de 1984, p.7.

tica del régimen de los medios de comunicación públicos y privados al servicio de la dictadura⁴⁵.

Para el Episcopado los nuevos movimientos sociales expresaban una situación de violencia estructural creada por el régimen militar. A este respecto el Arzobispo de Santiago, Monseñor Juan Francisco Fresno expresaba: “En las poblaciones y campamentos de nuestra capital se ha escuchado el clamor de quienes protestan por la situación existente. *Ellos piden trabajo, dignidad y participación*”⁴⁶. Las protestas nacionales crean un nuevo escenario y van ensanchando los espacios de permisibilidad del régimen, permitiendo la reemergencia de los actores políticos. En el interior de la izquierda, principalmente en el Partido Socialista, se han abierto cursos de renovación, que implican una revalorización de la democracia, una crítica y un distanciamiento del paradigma totalitario de los socialismos “reales” y un rechazo al recurso de la violencia para acceder al poder⁴⁷. Esta renovación de segmentos significativos del socialismo permite su convergencia con la Democracia Cristiana, u otras colectividades de centro y de la derecha democrática para constituir la Alianza Democrática en agosto de 1983.

El Partido Comunista (PC), el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y grupos desprendidos del Partido Socialista organizaron en septiembre de 1983 el Movimiento Democrático Popular (MDP). Este conglomerado hegemonizado por el PC propugnó e impulsó una estrategia de movilización social y de “rebelión popular” para derrocar a la dictadura e ins-

⁴⁵ Para un análisis y discusión del discurso comunicativo al servicio de la dictadura, se recomienda ver: Fernando Reyes Matta et al. (Ed.): *Investigación Sobre la Prensa en Chile (1974-1984)*, Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (CERC), Santiago de Chile, 1986. Con respecto a las publicaciones alternativas a aquellas del régimen se puede mencionar que en julio de 1976 comenzó a circular la revista *Apsi*. En 1978 lo hicieron *Hoy* y la revista *Análisis*. En 1983 se inicia la publicación del diario *Fortín Mapocho* y la revista *Cauce*, Eugenio Hojman: op.cit., p.76. Además de las publicaciones citadas hay que mencionar otro medio de comunicación muy importante a nivel popular, *los Boletines*, la mayoría de ellos publicados bajo el amparo de la Iglesia. En 1983 se registraban 69 publicaciones de este tipo: De éstas 49 eran de la Iglesia: 5 dependían de la Conferencia Episcopal, 32 de las distintas zonas, vicarías y departamentos del Arzobispado de Santiago, 12 de las otras diócesis del país y 6 de parroquias., Hubert Daubechies, S.J.: “La Década de *los Boletines*, medios de Comunicación Alternativa”, *Mensaje*, No 322, septiembre 1983, pp. 507-509. Estas publicaciones alternativas fueron vehículos de información a la vez que instrumentos de organización colectiva.

⁴⁶ *El Mercurio Internacional*, 10 al 16 de septiembre de 1986, p. 1. La cursiva es nuestra.

⁴⁷ Un excelente análisis del proceso de reNovación del socialismo chileno se encuentra en el artículo de Patricio Silva: “Social Democracy, Neoliberalism and Ideological Change in the Chilean Socialist Movement 1973-1993”, en *Ibero-americana. Nordic Journal of Latin American Studies*, Vol. XXIII: 1-2, 1993, pp. 89-110.

taurar un gobierno provisional⁴⁸. La irrupción de los actores políticos hace decrecer el protagonismo de la Iglesia como actor político. No obstante, el Episcopado asumió un rol de mediación entre el régimen y la oposición convocando a ambos actores a buscar un diálogo y una negociación política que permitiera una transición pacífica a la democracia. La Iglesia convocó al régimen a escuchar las voces y el clamor de los disidentes y abrir canales para un diálogo entre el poder y la sociedad civil. En junio de 1983, el Episcopado, citando al Papa Juan Pablo II, manifestó en un documento: “Cuando *el diálogo entre los gobernantes y el pueblo no existe*, la paz social está amenazada o ausente, es como se viviera en un estado de guerra”⁴⁹. A fines de agosto de 1983, el Episcopado actuó como intermediario entre el régimen y la Alianza Democrática al propiciar un ciclo de reuniones entre ésta y el Ministro del Interior Onofre Jarpa, quien anunció un plan de “apertura” del régimen. Las negociaciones no condujeron a una real apertura o a la elaboración de un itinerario de democratización. El Arzobispo Fresno convocante al diálogo entre el régimen y la oposición reconoció el fracaso de este esfuerzo, señalando que él era partidario que se dieran “plazos y fechas que permitan pensar que se va caminando hacia un camino democrático”- y agregó- “que quienes tienen la responsabilidad de crear estos medios para que la *democracia* sea una realidad deben dar pasos positivos”⁵⁰. Los componentes de violencia social de las Jornadas nacionales de protestas y la represión del régimen que ocasiona decenas de muertos y heridos, principalmente sobre las poblaciones periféricas, que sufren allanamientos cotidianos por parte de las fuerzas represivas, crea un sentimiento de incertidumbre sobre las posibilidades de transición pacífica a la democracia. El Episcopado continuará llamando a la reconciliación y al consenso⁵¹ y al diálogo. En *el Mensaje de Pascua de Resurrección*, el 3 de abril de 1983, estableció el Cardenal Silva

⁴⁸ Para un análisis crítico de las posiciones del Partido Comunista en el período, véase: Carmelo Furci: *The Chilean Communist Party and Road to Socialism*, Zed Books Ltd., London, 1984, pp. 165-168.

⁴⁹ *Más allá de la protesta y la violencia*, Declaración del Comité Permanente del Episcopado”, 24 de junio de 1983, “Documentos del Episcopado de Chile 1981-1983, Ediciones Mundo, Santiago de Chile, 1994., p. 119. La cursiva es nuestra.

⁵⁰ “El Mercurio”, Santiago de Chile, 10 de octubre de 1983, p. 1.

⁵¹ El 25 de marzo de 1984 el Arzobispo Fresno hizo un dramático llamado desde la Catedral de Santiago al régimen y a las fuerzas opositoras a buscar un consenso nacional: “Desde esta Iglesia Catedral. Con humildad pero con firmeza, hago un llamado a todos mis hermanos; gobernantes y gobernados, a partidarios y a opositores... En nombre de Dios los llamo a hacer un esfuerzo grande y magnánimo de entendimiento. Antes que sea demasiado tarde, pido a todos ellos que desean la plena democracia- y pienso tanto en aquellos del gobierno como los de la oposición - que busquen sentarse en la mesa amplia y representativa para proponer a Chile un camino mejor”, en *El Mercurio*”, Edición internacional, 24 al 30 de marzo de 1984, p. 8. Subrayado en el original.

Henríquez: “El diálogo que nos pide la Iglesia no es una tregua táctica para fortalecer posiciones en orden a la prosecución de la lucha, sino el esfuerzo sinsero de responder con la búsqueda de soluciones a la angustia, el dolor, el cansancio, la fatiga de tantos y tantos que anhelan la paz, tantos y tantos que quieren vivir, renacer de las cenizas, buscar el calor de la sonrisa de los niños, lejos del terror y un clima de convivencia democrática”⁵². La problemática de la reconciliación, se constituyó en uno de los tópicos invariables del discurso de la Iglesia bajo la dictadura militar. En un escenario, en donde el régimen militar se cierra al diálogo con la sociedad civil y a la oposición democrática, y donde la acción de grupos extremistas generó incertidumbres sobre una transición pacífica a la democracia, la Iglesia reformuló su llamado a la reconciliación. En este contexto, la actitud de reconciliación que exigía la Iglesia al régimen militar, no significaba ni una reconciliación alcanzable a cualquier precio, que implicase olvidar las violaciones de los Derechos Humanos, los centenares de prisioneros “desaparecidos” o la mantención de la miseria e injusticia social. El Episcopado entregó una declaración a la opinión pública el 16 de junio de 1985 bajo el título: “Reconciliación en la Verdad”. “La reconciliación verdadera”- establece el documento- “ no es el simple olvido de la falta por parte del ofensor, el reconocimiento de la culpa, la reparación, hasta donde sea posible del daño causado y la recepción humilde del perdón de Dios y del hermano”⁵³. “La reconciliación con la justicia” exige tomar conciencia de la crisis económica y para los poseedores compartir con los pobres la riqueza⁵⁴. Para los detentadores del poder, rectificar el modelo económico y procurar “alcanzar una economía que considere los valores éticos y cristianos”⁵⁵. La reconciliación verdadera exige para la Iglesia un marco de libertades esenciales que haga posible el diálogo sin restricciones, “un clima de libertad” - en que se - “recupere las necesarias libertades, especialmente las de prensa y opinión que permitan un diálogo respetuoso y constructivo”⁵⁶.

La estrategia de movilizaciones sociales para derrocar a la dictadura o para presionar la apertura de un proceso de transición se agotó definitivamente en 1986. El intento de asesinato de Pinochet el 7 de septiembre de 1986 conllevó un reflujo para el movimiento opositor y un endurecimiento de las medidas represivas y del terrorismo de Estado. El recrudecimiento de

⁵² *El Mercurio*, Edición internacional, 2 al 8 de abril de 1983, p. 135.

⁵³ Declaración del Comité Permanente del Episcopado: *Reconciliación con la Verdad*, 16 de junio de 1985, en Conferencia Episcopal de Chile: *Documentos del Episcopado Chile 1984-1987*, p. 100.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 100.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 100.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 100.

la violencia social y de la represión del régimen creó un escenario en donde las posibilidades de diálogo con el poder para buscar una salida pacífica se hacían cada día más inciertas. Esta situación explica que Episcopado pasara a asumir un rol directamente político, al convocar a partir de marzo de 1985 a los diversos actores políticos para conocer sus puntos de vista sobre la situación y buscar zonas de consenso, que permitieran la concertación de un amplio acuerdo nacional que hiciera posible la transición pacífica a la democracia. Bajo la directa convocación de la Iglesia, representada por el Cardenal Fresno, quien actuó como mediador, se constituyó el 25 de agosto de 1985 el “Acuerdo Nacional por la Transición a la Democracia”, referente que agrupó desde la izquierda democrática, el centro político a la derecha democrática. En la convocatoria, el Cardenal Fresno estableció que se trataba de construir “un gran acuerdo nacional que asegure la evolución pacífica hacia una democracia plena y auténtica”⁵⁷. El Cardenal Fresno en carta a Pinochet, del 31 de agosto del mismo año le expresó sus temores de que “si en nuestra patria no se producía un diálogo nacional para facilitar la evolución pacífica a la democracia, más tarde o más temprano desembocaríamos previsiblemente en una lamentable radicalización de posiciones”⁵⁸. Los esfuerzos de la Iglesia se encaminaron a fortalecer el desarrollo de un proceso político a la transición, en un escenario signado por la violencia represiva y las acciones directas de las organizaciones extremistas del espectro político que optaban por una estrategia de enfrentamiento.

En forma gradual la oposición política encabezada por la Democracia Cristiana comenzó el recambio de su estrategia oposicional. De las movilizaciones sociales y la agitación por “elecciones libres” y el rechazo a la Constitución de 1980 promulgada por la dictadura, la oposición pasó a insertar su lucha dentro del escenario institucional creado por el régimen militar. De este modo, en junio de 1988, se constituyó el Comando por el “NO”, formado por 16 partidos opositores, que llamaron a participar en el plebiscito convocado por el régimen para octubre de ese año para optar entre la opción “SÍ”, que significaba la continuidad de Pinochet en el Poder y la continuidad del régimen o por el “NO”, que involucraba un rechazo a éste y la convocatoria a elecciones a finales de 1989. Bajo el supuesto que de los resultados de esta consulta ciudadana dependía en gran medida un decurso pacífico hacia la democracia, la Iglesia instó al régimen a cumplir una serie de condiciones éticas que garantizarían la legitimidad del referendun. En un documento público, la Iglesia puntualizó las “condiciones básicas” que debían cumplirse

⁵⁷ Eugenio Frei Ortega: “Historia de una Alianza política. El Partido Socialista de Chile y el Partido Demócrata Cristiano, 1973-1988”, CED-CESO, Santiago de Chile, 1992, p. 286.

⁵⁸ Citada por Eugenio Ortega Frei: op. cit., p. 290.

para que el resultado del anunciado plebiscito tuviese “autoridad moral”⁵⁹. Al mismo tiempo la Iglesia implementó a nivel nacional una campaña de educación cívica, que fue una importante contribución al proceso plebiscitario. Aunque el Episcopado en su discurso asumía las condiciones institucionales creadas por el régimen, entre estas el mecanismo del plebiscito, como válidas para que la ciudadanía la utilizara para transitar pacíficamente a la democracia, este procedimiento no era para el Episcopado el medio ideal. En una declaración pública el 27 de diciembre de 1987, el Presidente de la Conferencia Episcopal de Chile, Obispo Carlos González, declaró que el “plebiscito no es una elección libre” - agregando- “yo prefiero elecciones libres”- concluyó, que sí él se entrevistara con Pinochet - “le pediría elecciones libres, reformas a la Constitución, apertura, fin del exilio y terminar con la práctica de las torturas”⁶⁰. A pesar del desigual acceso a los medios de comunicación de masas, la oposición unida triunfó con alrededor del 55% por el “NO”, mientras la opción “SÍ” de la dictadura alcanzó un 43% en el plebiscito del 5 de octubre de 1988⁶¹. De acuerdo al itinerario establecido por el régimen militar, como consecuencia del triunfo del “No”, el “Presidente de la República”, es decir Pinochet, continuaría en el cargo hasta el 11 de marzo de 1990 y éste debería convocar a elecciones de Presidente de la República y parlamentarias a celebrarse el 11 de marzo de 1989. La Concertación de Partidos por la Democracia entregó al país, el 14 de octubre de ese año, una “Propuesta para un consenso nacional”, señalando que “un actor necesario de este trascendental diálogo debe ser la Junta de Gobierno, de cuya disposición dependerá en gran medida el éxito del camino consensual que creemos indispensable para Chile”⁶². En el documento oposicional se proponían cuatro reformas constitucionales. El Episcopado, por su parte llamó a un diálogo entre los actores políticos de ambos bloques: “Esperamos también un amplio diálogo entre los principales actores políticos del país para tomar las medidas

⁵⁹ “1. El número de los que tengan posibilidad efectiva de participación mediante el sufragio debe ser suficiente para que el acto eleccionario pueda ser considerado como verdadera expresión de la voluntad nacional; 2. Todos los sectores de opinión deben tener acceso equitativo a la televisión y a otros medios de comunicación social y a las diversas formas de publicidad política, para que los votantes emitan su sufragio con la información debida; 3. Las condiciones en que se emita el voto deben excluir toda posibilidad de presión; 4. La recepción de los votos y los escrutinios debe hacerse en tal forma que su absoluta corrección pueda ser verificada por todos”, *Comité Permanente del Episcopado: “Al servicio de la paz”*, Conferencia Episcopal de Chile: “*Documentos del Episcopado Chile 1984-1987*”, Editado por el Área de Comunicación Social del Episcopado, Santiago de Chile, 1988, pp. 247

⁶⁰ Citado por Senen Conejeros: *Chile: De la dictadura a la democracia*, Santiago de Chile, p. 42.

⁶¹ “Solidaridad”, No. 277, del 15 al 27 de octubre 1988, Santiago de Chile, p. 4.

⁶² “Solidaridad”, No. 278, del 28 de octubre al 17 de Noviembre de 1988.

conducentes a afianzar el consenso deseado. Una modificación de algunos artículos de la Constitución podría, tal vez, contribuir a ese consenso⁶³. La coyuntura post-plebiscitaria estuvo signada por las expectativas de una pronta y pacífica transición a la democracia y, en este contexto, las elecciones presidenciales a celebrarse en diciembre de 1989, pasaron a ser el tópico dominante de las discusiones entre los actores políticos de la oposición y de aquellos identificados en diferentes grados con el régimen militar. Las movilizaciones sociales, ocuparon un lugar muy subordinado en el nuevo escenario⁶⁴ y la Iglesia constataba en un documento público emitido el 28 de abril que “el país vive el proceso de transición a la democracia”⁶⁵. En el mismo comunicado los obispos señalaban que era “grato constatar la seriedad y moderación con que muchos están buscando reformas constitucionales y consensos que aseguren un proceso pacífico y de estabilidad social y política, recogiendo las experiencias del pasado y buscando soluciones realistas y aceptables para todos”⁶⁶. La Iglesia aludía en su declaración al proceso de negociaciones y deliberaciones entre la Concertación de Partidos por la Democracia y Renovación Nacional, colectividad de derecha adicta al régimen militar, en torno a las reformas constitucionales. Estas negociaciones, entre la oposición y un sector político progubernista culminaron con un documento de acuerdo el 31 de mayo conteniendo 47 propuestas de reformas de la Constitución, las que fueron enviadas a la Junta de Gobierno para su discusión⁶⁷. El Presidente de la CECH, el Obispo Carlos González, felicitó a los actores políticos en una declaración el 1^{er} de junio, expresando que “este paso merece nuestro reconocimiento, por cuanto expresa la voluntad de avanzar hacia el diálogo y el respeto a las opiniones diversas” el Obispo evocó los esfuerzos desplegados por la Iglesia para alcanzar un diálogo nacional, manifestando que- “durante los últimos años hemos llamado repeti-

⁶³ Comité Permanente del Episcopado: *Después del Plebiscito*, 6 de octubre de 1988, “Documentos de la Conferencia Episcopal de Chile 1988-1991”, editado por CENCOSEP, Santiago de Chile, 1992, p. 97

⁶⁴ A excepción del paro general organizado por la CUT el 19 de abril, con la finalidad de exigir la libertad de sus dirigentes Manuel Bustos y Arturo Martínez, relegados por el régimen a Parral y Chañaral respectivamente, un petitorio con reivindicaciones económicas y la exigencia de terminar con las privatizaciones de las empresas estatales. El paro fue antecedido por acciones terroristas, ver: “Solidaridad”, No 288, 5 al 24 de mayo de 1989, p. 17.

⁶⁵ *Por una Transición en Pa*”, Obispos de la CECH, 28 de abril de 1989, Conferencia Episcopal de Chile “Documentos del Episcopado-CHILE 1988-1991”, editado por CENCOSEP, Santiago de Chile, 1992, p. 135.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 135.

⁶⁷ Alrededor de 15 de estas propuestas de reforma pueden considerarse centrales, pues, estaban referidas a la derogación de prescripciones constitucionales reñidas con la Declaración Universal de los Derechos Humanos y otras a ampliar y profundizar las libertades y derechos ciudadanos, Véase: “Solidaridad”, No 289, junio de 1989, p. 9.

damente a los actores políticos para que logren un adecuado consenso en el tránsito hacia la democracia⁶⁸. El régimen convocó al electorado a pronunciarse por la aceptación o rechazo de las reformas constitucionales en un plebiscito que tendría lugar el 30 de julio de 1989. El Episcopado convocó por su parte a la ciudadanía a “votar en conciencia en el plebiscito” - señalando que este evento constituía- “un paso de acercamiento y de tolerancia de quienes tienen diversos modos de pensar⁶⁹. En el plebiscito triunfó la opción “Apruebo” con un 85,7% de los votos⁷⁰. Este resultado demostró una vez más que la ciudadanía apoyaba categóricamente el camino político-institucional a la democracia basado en un consenso entre la oposición y el régimen, hecho que fue registrado en la declaración del Comité Permanente de la CECH, posterior al plebiscito⁷¹. Este consenso mínimo para civilizar el conflicto, no eliminaba las profundas divergencias entre el régimen militar y la oposición sobre conceptos como democracia, Derechos Humanos, pluralismo, rol de las FF.AA., y sobre el establecimiento de las culpabilidades sobre atropellos a los derechos Humanos y el esclarecimiento de la suerte de los “desaparecidos”.

El resultado de los plebiscitos constituyó el primer eslabón de un curso que llevó a los partidos de la Concertación por la Democracia al triunfo en las elecciones presidenciales del 14 de diciembre de 1989, con su abande-

⁶⁸ Conferencia Episcopal de Chile: "Reformas Constitucionales", Declaración, 1^{er} de junio de 1989, *Documentos del Episcopado-Chile 1988-1991*, p. 142.

⁶⁹ Comité Permanente de la Conferencia Episcopal de Chile: “Llamado a Votar en Conciencia en el Plebiscito”, Declaración, 20 de junio de 1989, Conferencia Episcopal de Chile, "Documentos del Episcopado-CHILE 1988-1991", p. 143.

⁷⁰ El triunfo de la opción “apruebo” implicaba, que las 54 reformas de la Constitución de 1980, deberían entrar en vigencia en un plazo no superior a 20 días, ver: *Solidaridad*, No 291, agosto de 1989, p. 13.

⁷¹ La declaración episcopal destacó que el “30 de julio pasado, fecha del plebiscito que reformó la Constitución de 1980, marcó una etapa importante en la vida del país. Se demostró que un diálogo sincero entre las partes interesadas puede ser eficaz”, Comité Permanente de la Conferencia Episcopal de Chile: “Al Comenzar una Nueva Etapa”, 9 de agosto de 1989, Conferencia Episcopal de Chile "Documentos del Episcopado 1988-1991", p. 146. La revista "Solidaridad" de la Vicaría de la Solidaridad del Arzobispado de Santiago ofrecía también una lectura optimista del resultado del plebiscito en su Nota editorial escrita por el Obispo Auxiliar y Vicario de la Solidaridad Sergio Valech Aldunate: "Más allá de lo que unos y otros digan intentando apropiarse de la iniciativa de reformar la Constitución, una cosa queda clara: *el consenso social y político es posible; el consenso es apoyado activamente por el pueblo*. Ahora se trata de despejarse de temores al futuro y abrir las puertas de la creatividad. Es necesario imaginar formas diversas de organizarse, de *establecer acuerdos entre los sectores aparentemente más disímiles* para construir la democracia, que sólo será posible con esa imaginación y esos deseos de ponerse de acuerdo para encontrarse soluciones a problemas comunes", *Solidaridad*, No 291, agosto de 1989, p. 5. La cursiva es nuestra.

rado, el ex-senador demócratacristiano Patricio Aylwin, quien obtuvo alrededor del 55% de los votos. Este triunfo del movimiento opositor, significó el ocaso de la dictadura y la consolidación del camino pacífico e institucional a la democracia.

Conclusiones

En los cambiantes escenarios creados por la dictadura militar, la Iglesia jugó un significativo rol político, especialmente, con antelación al ciclo de movilizaciones sociales de protesta que se inició en 1983. En una primera fase, la Iglesia en su dimensión institucional y episcopal fue sin proponérselo, la única voz disidente y opositora a un régimen que legitimándose en la doctrina de la Seguridad Nacional desmanteló la sociedad civil, asesinó a millares de opositores, torturó, encarceló y condenó al exilio a miles de chilenos. El Episcopado fue la “voz de los sin voz” en una sociedad paralizada por el terror, ejerciendo por ello un rol “profético”. Este rol y su intransigente defensa de los derechos humanos le significaron una permanente relación de conflicto con el poder y la consiguiente persecución a sus miembros y el acoso a la Vicaría de Solidaridad y otras organizaciones humanitarias.

En este trabajo creemos haber demostrado suficientemente que la Iglesia chilena se transformó en “Iglesia Liberadora”, cuando optó por solidarizarse discursiva y prácticamente en su acción pastoral con los pobres, perseguidos y oprimidos y no se sometió a las presiones del régimen militar. En esta acepción de Iglesia liberadora, comprendemos también los esfuerzos discursivos, prácticos y pedagógicos de la Iglesia por recrear y desarrollar una cultura democrática y del consenso, preexistente en el Chile anterior a la dictadura, y convocar incansablemente, a la reconciliación de la sociedad chilena basada en el reestablecimiento de la verdad sobre los “desaparecidos” y asesinados por la dictadura.

La Iglesia, a través de sus Obispos y Vicarías especializadas para trabajar pastoralmente en el mundo obrero, en los ambientes juveniles, en el mundo campesino y el ámbito poblacional, contribuyó a regenerar, recrear y reconstruir el tejido de organizaciones comunitarias y organizaciones de bases que conforman la sociedad civil. Bajo el alero protector de la Iglesia, se fue configurando una sociedad civil, y una conciencia y cultura democrática, que posibilitó una transición de la dictadura a la democracia, por la vía política del diálogo y la negociación.

El carisma y poder de convocatoria de la Iglesia, alcanzó su más alta expresión con su llamado y directa intervención a los actores políticos de la oposición del centro político, de la derecha y de la izquierda democrática, con el propósito de construir un movimiento político y social pluralista y

democrático. Gracias a la acción del Episcopado chileno, actores políticos con distintos proyectos de sociedad e ideologías, desde cristianos a socialistas renovados se sentaron en la mesa del diálogo para encontrar coordenadas comunes de entendimiento y construir una concertación y un consenso que hasta hoy día son el fundamento de la nueva democracia chilena.

Bibliografía

Cavallo, Ascanio. 1991. *Memorias Cardenal Raúl Silva Henríquez*, Ediciones Copygraph, tomo II, Santiago de Chile.

Ariztía, Fernando, Obispo Auxiliar de Santiago. 1975. Algunas reflexiones sobre la Solidaridad, *Revista Mensaje* No 236, enero-febrero, pp. 70-72.

Arroyo, Gonzalo. 1975. "Nota Sobre la Iglesia y los Cristianos de Izquierda a la Hora del Putsch en Chile", en *Latin American Perspectives*, Vol. 4, No 1, California, pp. 89-99.

Cancino Troncoso, Hugo. 1988. *Chile. La Problemática del Poder Popular en el Proceso de la Vía Chilena al Socialismo 1970-1973*, Aarhus University Press, Dinamarca.

Cancino Troncoso, Hugo. 1997. *Chile: Iglesia y dictadura 1973-1989. Un estudio sobre el rol político de la Iglesia Católica y el conflicto con el régimen militar*, Odense University Press, Dinamarca.

Castillo Lagarrigue, Fernando. 1986. *Iglesia Liberadora y Política*. ECO-Educación y Comunicaciones, Santiago de Chile.

Comblin, José. 1979. *The Church and the National Security State*. Orbis Books, New York.

Conejeros, Senén. 1990. *Chile: De la Dictadura a la Democracia*. Santiago de Chile.

Conferencia Episcopal de Chile. 1982. *Documentos del Episcopado Chile 1974-1980*, Ediciones Mundo, Santiago de Chile.

Conferencia Episcopal de Chile. 1984. *Documentos del Episcopado Chile 1981-1983*, Ediciones Mundo, Santiago de Chile.

Conferencia Episcopal de Chile. 1988. *Documentos del Episcopado Chile 1984-1987*, Editado por Área de Comunicación, Santiago de Chile.

Conferencia Episcopal de Chile. 1992. *Documentos del Episcopado Chile 1988-1991*, Editado por CENCOSEP, Santiago, Chile.

Correa, Enrique y José Antonio Viera-Gallo. 1986. *Iglesia y Dictadura*. CESO-Ediciones Chile- América, Santiago de Chile.

De Vylder, Stefan. 1985. "Chile 1973-84. Auge, Consolidación y Crisis del Modelo Neo-liberal", *Ibero-americana, Nordic Journal of Latin American Studies*

Departamento de Acción y Educación Solidaria de la Vicaría de la Solidaridad. 1991. *Vicaría de la Solidaridad. Historia de su trabajo social*, Ediciones Paulinas, Santiago de Chile.

Documentos Completos Del Vaticano II. 1965. Editorial El Mensajero del Corazón de Jesús, Bilbao, España.

Furci, Carmelo. 1984. *The Chilean Communist Party and the Road to Socialism*. Zed Books, London.

Garretón, Manuel Antonio. 1989. "Popular Mobilization and the Military Regime in Chile: The Complexities of the Invisible Transition", en Susan Eckstein (Ed.): *Power and Popular Protest. Latin American Social Movements*, University of California Press, pp. 259-275.

Hourton, Jorge, 1987. *Combate Cristiano por la Democracia 1973-1987*. Ediciones Chile-América/CESOC, Santiago de Chile.

Klenner, Arno. 1984. "Las Nuevas Organizaciones Económicas Populares", en *Mensaje*, No 328, mayo, pp. 176-179.

Lira, Josefina. 1985. "Los Derechos Humanos (Para Repensar lo Político)", en *Plural*, No 4, Revista del Instituto para el Nuevo Chile, Rotterdam, pp. 51-63.

Loveman, Brian. 1986-87. "Military Dictatorship and Political Opposition in Chile, 1973-86", en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol. 28, No 4, pp. 1-38.

Ortega Frei, Eugenio. 1992. *Historia de una alianza política. El Partido Socialista de Chile y el Partido Demócrata Cristiano, 1973-1988*, CED-CESO, Santiago de Chile.

Osorio Jorge y Fernando Aliaga. 1983. "La Iglesia Chilena y La Democracia (1900-1983)", en *Mensaje*, No 317, marzo-abril, pp. 95-101.

Oxhorn, Philip. 1991. "The Popular Sector response to an Authoritarian Regime. Shantytown Organizations Since the Military Coup", en *Latin American Review*, Vol.18, No 1, pp. 66-91.

Pacheco Pastene, Luis. 1985. *El pensamiento sociopolítico de los Obispos Chilenos 1962-1973*. Editorial Salesiana, Santiago de Chile.

Parker Gumucio, Cristián. 1985. "Cristianismo y Movimiento Popular en Chile", en *Plural* No 4, *Revista del Instituto para el Nuevo Chile*, Amsterdam, pp. 9-36.

Parker Gumucio, Cristián. 1990. "El Aporte de la Iglesia a la Sociedad Chilena Bajo el Régimen Militar", en *Cuadernos Hispanoamericanos*, No 482-483, agosto-septiembre, Madrid, pp. 31-48.

Remmer, Karen. 1980. "Political Demobilization in Chile. 1973-1978" en *Comparative Politics*, Vol. 14, No 3, pp. 275-301.

Reyes Matas, Fernando et al. (Ed.). 1986. *Investigación sobre la Prensa en Chile (1974- 1984)*. Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea, Stgo, Chile.

Riesli, Héctor et al 1973. *Fuerzas Armadas y Seguridad Nacional*, Editorial Portales, Santiago de Chile.

Richard, Pablo. 1981. "Identidad Eclesial en la Práctica Política, Orgánica y Teórica del Movimiento Popular", en *Cristianismo y Sociedad*, No 67, año XIX, República Dominicana, pp. 16-39.

Salman, Tony. 1994. "Challenging the City, Joining the City. The Chilean Pobladores Between Social Movement and Social Integration", *Bulletin of Latin American Research*, Vol. 13, No 1, pp. 79-90.

Sanders, Thomas y Brian H. Smith. Sanders . 1981. "The Catholic Church Under a Military Regime", en Howard Handelman y Thomas Sanders (Ed.): *Military Government and the Movement Toward Democracy in South America*, pp. 307-345.

Santibáñez, Abraham. 1984. "El Once", "Once Años Después", en *Hoy*, N° 373, 10 al 16 de septiembre, pp. 6-9.

Schneider, Cathy. 1991. "Mobilization at the Grassroots Shantytowns and Resistance in Authoritarian in Chile", *Latin American Perspectives*, Vol. 18, N° 1, pp. 92-112.

Segunda Conferencia General Del Episcopado Latinoamericano. 1973: *Medellín Conclusiones*, Ediciones Paulinas, Lima, Perú.

Silva, Eduardo. 1993. "Capitalist Coalition: The State, and Neoliberal Economic Restructuring Chile, 1973-88", en *World Politics*, No 45, julio, pp. 526-559.

Silva, Patricio. 1993. "Social Democracy; Neoliberalism and Ideological Change in the Chilean Socialist Movement, 1973-1983", en *Ibero-Americana, Nordic Journal of Latin American Studies*, Vol. XXIII: 1-2, Estocolmo, pp. 89-110.

Smith, S.J., Brian H. 1990. "The Catholic Church and Politics in Chile", en Keo Dermo (Ed.): *Church and Politics in Latin America*, St. Martin's Press, New York, pp. 321-343.

Sociedad Chilena de Defensa de la Tradición, la Familia y la Propiedad (FIDUCIA). 1976. *La Iglesia del Silencio en Chile*, Santiago de Chile.

Tercera Conferencia General Del Episcopado Latinoamericano. 1991. *La evangelización en el presente y futuro de América Latina. Documento de Puebla*, Santiago de Chile.

Tironi, Eugenio. 1988. "La Acción Colectiva de Obreros y Pobladores", en Jaime Gasmuri (Ed.): *Chile en el umbral de los noventa*, Planeta-Espejo, Santiago de Chile, pp. 77-86.

Yáñez, Eugenio. 1989. *La Iglesia Chilena y el Gobierno Militar. Itinerario de una Difícil Relación (1973-1988)*, Editorial Andante, Santiago de Chile.

Zahler, Roberto. 1983. "Recent Southern Cone Liberalization Reforms and Stabilizations Politics. The Chilean Case, 1974-1982", en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol. 25, No 4, pp. 509-562.